

Almudena Cortés y Alicia Torres, coordinadoras

Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional



Instituto universitario de
investigación sobre
migraciones, etnicidad
y desarrollo social

IA
CONSEJO REGULADOR
EQUIDAD



© De la presente edición:

FLACSO sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

IMEDES (Universidad Autónoma de Madrid)

Ciudad Universitaria de Cantoblanco

Madrid 28049, España

Telf. (34) 91 497 51 29

ISBN: 978-9978-67-192-4

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: febrero de 2009

Índice

Presentación	7
Introducción	
La migración y el codesarrollo: campos sociales de acción transnacional	9
<i>Almudena Cortés Maisonave y Alicia Torres Proaño</i>	
Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional	31
<i>Ninna Nyberg Sorensen</i>	
¿Co...qué? La cooperación al codesarrollo en busca de identidad	51
<i>Jorge Irazola</i>	
Fantasmas y potencias del codesarrollo	69
<i>Juan Peris</i>	
La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal	87
<i>Almudena Cortés</i>	

Construyendo codesarrollo en los Andes peruanos: experiencia piloto Junín Global	119
<i>María del Pilar Sáenz y Carla Tamagno</i>	
Los actores del codesarrollo: el caso español	139
<i>Anna Sanmartín</i>	
El codesarrollo como proceso: experiencias prácticas en Catalunya (España)	157
<i>Jaume Font</i>	
Referencia de autores	177

Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional*

Ninna Nyberg Sørensen**

Introducción

Contra el fondo del incremento de la movilidad humana, las nociones afines de la globalización, la diáspora y el transnacionalismo han ganado aceptación como medio de hacer sentido de las prácticas de los migrantes y refugiados y de las conexiones de largo plazo y larga distancia entre los miembros de las familias, comunidades y estados a través de las fronteras internacionales. El conocimiento de los factores “push-pull”, las remesas y consumos conspicuos, fuga de cerebros y retorno/repatriación gradualmente se han complementado con exploración de las complejas experiencias migratorias, remesas sociales, potencial de capital humano y redes transnacionales.

A través de la historia la migración y el desarrollo se han conceptualizado como íntimamente relacionadas. A un nivel estructural, la relación ha sido atribuida a las desproporciones en los niveles de desarrollo en diferentes comunidades, países o regiones. El enfoque neo-clásico del equilibrio explica la migración ya sea como una función de los diferenciales en los niveles de ingresos, oportunidad de empleo o seguridad personal, por lo tanto entendiendo la movilidad humana como una manera de maximizar

* La ponencia es un resultado de un proceso colectivo de trabajo bajo el programa de investigación “Diáspora, desarrollo y conflicto” (Diaspora, development and conflict). Hago referencia a varios trabajos publicados en Sørensen (2007).

** Investigadora principal del Instituto Danés de Estudios Internacionales (DIIS)

zar recursos y minimizar riesgos. Los enfoques estructuralistas y marxistas han enfocado la atención explicando la migración en un contexto global y capitalista en el cual el desarrollo del “desarrollo disparejo” se comprende como un resultado del colonialismo y del imperialismo. Haciendo una cruda generalización uno puede decir que ambos enfoques han visto el desarrollo muy instrumentalmente, aunque en diferentes niveles.

En el primer caso, la migración ha sido vista como un desarrollo beneficioso: el movimiento de la gente de países pobres a países ricos se contrarresta por medio de un movimiento de dinero y bienes de un país rico a uno pobre, lo que equilibra la distribución de los recursos. Esta manera de pensar sustenta mucho del actual debate sobre las remesas. En el segundo caso, la migración ha sido comprendida como un efecto negativo sobre el desarrollo local: la migración priva a las comunidades locales de sus miembros más productivos, antiguos productores se vuelven consumidores y las inversiones de migrantes, en general, no son productivas sino son canalizadas en consumo conspicuo lo que lleva a más desigualdad. Trazas de esta manera de pensar se encuentran en las actuales preocupaciones de fuga de cerebros (para una vista general ver Van Hear & Sørensen, 2003; Schuerkens, 2005; Spaan et al., 2005).

Los diferentes tipos de remesas, el regreso de migrantes con novedosas experiencias o estilos de vida adquiridos en el extranjero, el establecimiento de inversiones, enlaces de negocios e intelectuales, así como enlaces socio-culturales más amplios entre las asociaciones diáspora y los países en desarrollo pueden potencialmente beneficiar el desarrollo, especialmente si las políticas se dan a conocer por nuevas conceptualizaciones, incluyendo la comprensión de que la migración se refiere tanto a las personas que se quedan como a las que se movilizan a través de fronteras internacionales (Levitt & Sørensen, 2004; Sørensen, 2006b).

Al explorar la dispersión, la diasporización y la transnacionalización de las poblaciones a través de las regiones geográficas, los estudios de migraciones han resurgido como un área vibrante de investigación. Acompañando tales exploraciones hay un creciente reconocimiento que la globalización es dispareja en su alcance y efectos: hay ganadores y perdedores, están los incluidos y los excluidos, los que ganan habilidades y reconocimiento al movilizar su existencia y los que pierden sus habilidades y se ven

aún más marginados en el proceso. A pesar del cambio de una evaluación pesimista a una más optimista sobre el rol de las migraciones en los procesos de desarrollo, la evidencia empírica confirma que la migración global sólo en algunos casos y bajo ciertas circunstancias pone en movimiento procesos que involucran a la gente en redes globales, diaspóricas o transnacionales. El enlace actual entre las migraciones y el desarrollo permanece como una pregunta empírica a ser estudiada en situaciones concretas. Y la migración por sí misma raras veces parece poder inducir los cambios sociales, económicos y políticos que son necesarios para progresar en los países en desarrollo.

A pesar de las contribuciones empíricas y teóricas de un creciente número de estudios que aplican un lente transnacional, todavía sabemos muy poco sobre los determinantes del compromiso transnacional. ¿Qué, por ejemplo, hace que las personas desarrollen una identificación diaspórica y se comprometan en actividades transnacionales? También podemos preguntarnos hasta qué punto tales identificaciones y compromisos se ven influenciados por la forma y las condiciones del movimiento, el contexto de recepción y la incorporación en los países de destino, el estatus y las diásporas dentro de ellos, y la actitud de los gobiernos de los países de origen hacia sus poblaciones en el extranjero. Otro grupo de preguntas gira alrededor del grado en el cual la opción de selección o compulsión del movimiento influencia subsecuentemente la diáspora. ¿Quién tiene el poder para iniciar y mantener los flujos globales? Y, finalmente, ¿a quiénes se niega la movilidad espacial y, por implicación, la movilidad social en el espacio social transnacional?

Mientras que algunas experiencias migratorias han sido ampliamente examinadas, todavía hay mucha necesidad de investigación comparativa sobre los factores que determinan si las diásporas de migrantes y refugiados se integran en sus países de destino, retornan a sus países de origen o se comprometen en prácticas transnacionales que abarcan los países de origen y destino y hasta una diáspora más amplia. La naturaleza de las sociedades de destino y el lugar de los grupos diaspóricos dentro de ellos tienden a conformar profundamente la capacidad de los individuos y sus organizaciones para influir el país de origen, pero ¿es que la marginalización fomenta o desalienta el compromiso transnacional? ¿Es que la diná-

mica es la misma sin importar la forma social, política, económica, cultural, religiosa de tales compromisos? ¿Y cómo afecta la diferencia de riqueza, poder, clase, etnia, género y generación entre las diásporas la forma y enfoque de las actividades transnacionales y su influencia?

La ponencia pretende abordar estas complicadas preguntas desde una perspectiva comparativa más amplia. La mayoría de la literatura sobre transnacionalismo se ha basado en la experiencia de la llamada ‘nueva’ migración posterior a 1945 hacia Estados Unidos y se ha concentrado en temas relacionados a la construcción del grupo o comunidad transnacional. El gran interés en la relación entre la migración internacional y el desarrollo del estado nacional, y particularmente estados-nacionales occidentales, ha girado alrededor del impacto negativo de los extranjeros en los países de destino y el problema de la integración. Como las migraciones internacionales se han visto sujetas a mayor control y un mayor número de migrantes se ha visto forzado a viajar y vivir como indocumentados, la investigación también se ha enfocado sobre la habilidad de los migrantes de negociar las barreras legales, sociales y económicas que encuentran debido a su precaria situación legal. Ambas investigaciones han sido minuciosamente realizadas en estudios sobre la migración entre México y los Estados Unidos que, debido a varias circunstancias históricas y geográficas, probablemente son muy específicas como para servir de base para teorías más amplias.

En una nota similar, Sean Carter ha argumentado que trabajos recientes relacionados con el tema de la diáspora no han prestado suficiente atención a la especificidad geográfica de ciertas diásporas. Aunque las metáforas espaciales abundan en los análisis, se niega el significado de la geografía y muchas veces ni se cuestiona. Como resultado se descontinúan “los elementos de re-territorialidad de las prácticas diaspóricas” (Carter, 2005:55). Para responder a este reto, una perspectiva comparativa de la migración no solamente debe reflejarse en las especificidades de las diásporas particulares de los migrantes y refugiados sino que también en las especificidades de lugares específicos, las prácticas espaciales y la producción del espacio social que sigue de los compromisos de los movimientos transnacionales.

Globalización, diáspora y migración transnacional

La creciente complejidad de la migración internacional ha sido causada y facilitada por la globalización. Aparte de la creciente disparidad en los niveles de posibilidades de vida y seguridad humana, otros factores contribuyen a la actual magnitud, densidad, velocidad y diversidad de los movimientos de la población. Estos incluyen mejores medios de transporte, tecnología de comunicación e información; la expansión de las redes sociales transnacionales y la formación de diásporas; y, algunas veces, el surgimiento de una industria comercial dedicada a facilitar la movilidad humana a través de las fronteras internacionales. Sin embargo, mientras que la piedra angular de la globalización ha sido un incremento en el flujo del comercio internacional, capital, información y servicios, el derecho a la libertad de movilización —especialmente de migrantes pobres o los en búsqueda de asilo— se ha visto seriamente reducido. Los trabajadores migrantes y las personas que huyen, aunque móviles por definición, se excluyen en realidad de la libertad y beneficios de la globalización. El creciente número de migrantes, así como la contención de otros, refleja, por tanto, las limitaciones de la globalización.

Dentro de las ciencias sociales, trabajos sobre la relación entre lo global y lo local han enfocado su atención en la reestructuración y extensión de los flujos de las redes sociales y su articulación con espacios de diferentes escalas (Smith, 2001), lo que ha llevado al concepto de espacio social transnacional (Pries, 2001). Otro grupo de investigación ha enfocado la atención en la diáspora (Clifford, 1994; Cohen, 1997; Van Hear, 1998; Safran, 1999; Axel, 2001) y ha ampliado el significado del concepto para incluir temas tales como “forma social”, “tipo de conciencia” y “modo de producción” (Vertovec, 2000). Trabajo en transnacionalismo (Glick Schiller et al., 1992; Smith y Guarnizo, 1998) se ha relacionado a la transmigración (Basch et al., 1994; Rouse, 1991; Kearney, 1995; Portes et al., 1999; Mahler, 1998). Las ganancias de este enfoque incluyen un abandono del “nacionalismo metodológico”, o la suposición que el estado-nación es el contenedor lógico y natural dentro del cual la vida social se lleva a cabo (Wimmer y Schiller, 2003). Otra ganancia brota de la redirección del enfoque analítico de lugar a movilidad y de una visión bipolar del mo-

vimiento de “lugar de origen” y “lugar de destino” a “vivencias móviles” y “vidas transfronterizas” (Sørensen y Olwig, 2002).

Estos trabajos reflejan un mayor entendimiento de la interconexión global y que las personas que se movilizan pueden extender y mantener una vida social en redes amplias de relaciones que incluyen tanto el país de origen como varios países de destino. La literatura también enfatiza la estratificación en los niveles de movilidad. La fluidez de la sociedad contemporánea, por ejemplo, tiene significados muy diferentes para el altamente móvil viajero ejecutivo, que para el viajero indocumentado que trabajó en lo más bajo del mercado laboral (Bauman, 1998). No obstante, trabajos sobre globalización, diáspora y transnacionalismo difieren en las suposiciones clave que se hacen sobre el rol del estado en la producción de significado, la identidad y el efecto social. Mientras que la perspectiva de globalización está ampliamente descentralizada de territorios nacionales específicos (Kearney, 1995), las perspectivas de diáspora y transnacionalismo describen procesos económicos, políticos y socio-culturales y entienden las varias relaciones mantenidas como ancladas en más de un estado-nación y por lo tanto comprende las prácticas estado-nación y transnacionales como mutuamente constitutivas (Smith, 2001).

A pesar de estas similitudes, el concepto y las suposiciones teóricas que guían los estudios sobre la globalización, la diáspora y el transnacionalismo tienen diferentes genealogías. El trabajo sobre la naturaleza de la globalización ha tendido a privilegiar lo económico sobre los procesos culturales, sociales y políticos. Los estudios de diáspora principalmente se han preocupado con la identidad y la historia; y los estudios transnacionales tienden a enfocarse en los lazos sociales y las redes que unen a los migrantes contemporáneos o refugiados con las comunidades o estado-nación donde nacieron. Como consecuencia, las prácticas de los migrantes transnacionales se han comprendido para disolver suposiciones preconcebidas sobre identidad, lugar y comunidad, mientras que las identidades diaspóricas pretenden evolucionar alrededor de intentos por “arreglar” y entretejer identidad y comunidad. Aparte de reflejar enfoques teóricos y disciplinarios diferentes, esta división en el enfoque y su interés ha oscurecido el hecho de que es exactamente en la dualidad de “trasgresión” y “fijación” que las diásporas transnacionales pueden contribuir al desarrollo.

Mi argumento es que un renovado enfoque de diáspora y los nuevos tipos de formación social creados dentro del espacio social transnacional pueden ofrecer un nuevo punto de partida para la investigación y los debates de políticas sobre el desarrollo del nexo migración-desarrollo. Al mismo tiempo, este nuevo punto de partida necesita anclarse históricamente. Mientras que el grueso de los estudios contemporáneos de migración, generalmente, ven la migración como un fenómeno reciente vinculado a la globalización del capitalismo, la mayoría de los movimientos migratorios contemporáneos muestran como las identificaciones diaspóricas y las prácticas transnacionales contemporáneas tienen antecedentes históricos e influyen en la selección del destino así como en los actuales compromisos transnacionales.

Además de una sensibilidad histórica, nuestro enfoque teórico debe involucrar diferentes preguntas y tomar en consideración diferentes grupos de factores, además de los tradicionalmente considerados por los que hacen políticas. Al conceptualizar la experiencia de la migración como algo que se desarrolla dentro de un espacio social transnacional, se mueve el análisis más allá de aquellos quienes en realidad migran hacia quienes que no necesariamente se movilizan, pero están conectados a los migrantes por medio de redes de relaciones sociales mantenidas a través de fronteras. Esta visión es importante porque revela que el tan llamado “impacto de desarrollo” de la migración no únicamente se relaciona con el retorno, porque las personas que permanecen están relacionadas con migrantes y están expuestas a un constante y regular flujo de remesas que pueden cambiar sus identidades, visión del mundo y sus aspiraciones (Levitt, 2001). Igualmente, al ubicar a los migrantes dentro de campos sociales transnacionales se hace evidente que la incorporación en un nuevo estado y relaciones permanentes con el país de origen no necesariamente son binarios opuestos (Levitt y Sørensen, 2004). Las prácticas económicas, políticas y culturales de las poblaciones migrantes no son meramente función de las estructuras de oportunidad en los países receptores de migrantes. Mientras que estructuras más inclusivas –que en principio permiten la incorporación del migrante– pueden debilitar los lazos con el país de origen, también pueden facilitar la movilización sobre la preocupación del desarrollo de su país.

Áreas que necesitan investigación comparativa

Al ver los recientes estudios sobre migración transnacional y la formación de diáspora podemos decir que la mayoría de las comparaciones sufren ya sea de comparar migración de diferentes países de origen a un país, por ejemplo la migración de África del Norte y América Latina a España; o de comparar migración de un país de origen a varios países de destino, por ejemplo la migración de la República Dominicana a los Estados Unidos y Europa. Claro que tales enfoques son válidos y necesarios, pero pueden, a menos que se inserten en un marco comparativo más amplio, llevarnos a generalizaciones sobre cómo funcionan y se forman las redes sociales transnacionales. Por lo tanto mi primer argumento es que una vista geográfica más amplia puede permitir un mayor análisis de la formación de diáspora, la producción del espacio social transnacional, la determinación de los compromisos transnacionales y, finalmente, la posibilidad de las influencias positivas y negativas de tales compromisos en los países en desarrollo.

Otra área que necesita más conceptualización es las multitudes alrededor de la noción de “diáspora” y “espacio social transnacional”. Orozco discute las definiciones contemporáneas y las conceptualizaciones de diáspora con énfasis sobre el alcance en que las definiciones reconocen el rol de la redefinición de frontera para crear (potenciales) diásporas. Además, pone énfasis en la relevancia o irrelevancia de la dispersión de la identificación diaspórica y la imprecisión en la mayoría de las conceptualizaciones de que constituye un lazo diaspórico. Usando casos de estudio de migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos, Orozco demuestra cómo el involucramiento diaspórico puede variar desde el mantenimiento exclusivo de los lazos familiares en el país de origen hasta el establecimiento de conexiones políticas que pueden llevar a adquirir posiciones de poder. En este respecto se observan cuatro clases de involucramiento en los niveles familiares, comunitarios, sociales y políticos.

Sin embargo, las diásporas no emergen únicamente como consecuencia de la dispersión, ancestro nacional común o cualquier clase de conexión. Orozco argumentó que hay un proceso por el cual los grupos son motivados o influenciados para volverse diásporas. Este incluye el nivel de

conciencia comunitaria sobre las necesidades de mantener lazos con el país de origen, si el gobierno del país de origen fomenta la identificación de diáspora y sus lazos, la percepción que la sociedad del país de origen tiene de los emigrantes y, finalmente, la relación entre el país de origen y el gobierno anfitrión. Como tales procesos se conjugan entre los diferentes grupos de migrantes es definitivamente un área que necesita mucho más estudio.

Otro promisorio enfoque teórico de las migraciones se puede encontrar en el estudio de la producción de espacio social transnacional (Faist, 2000; Wilson, 2007). Un punto de partida se ha encontrado en la distinción que Henri Lefebvre (1991) hace entre el espacio practicado, concebido y percibido. Los estudios de migración laboral generalmente asumen el primero en la relativamente directa práctica espacial de la migración. En contraste, una concepción del espacio como nacional, abstracto y homogéneo sustenta la vista de políticos y planificadores que pasan e implementan legislación que afecta la migración de un territorio a otro. La tercera perspectiva de Lefebvre, la percepción del espacio social permite un análisis sobre cómo se percibe el espacio social tanto como íntimo y menos tangible, así como la distancia y las barreras para el movimiento ya no son absolutas sino que se vuelven elásticas y negociables (Wilson, 2007).

Un segundo tema relevante se constituye alrededor de la formación de grupo y la acción colectiva. ¿Cómo, por ejemplo, podemos analizar los procesos contradictorios de hacer y deshacer comunidades transnacionales e identidades diaspóricas? La existencia de varias diásporas dentro de un grupo nacional desafía los conceptos convencionales de “diáspora” y “comunidad transnacional”. Mientras que la existencia de varias diásporas hasta cierto punto puede explicarse por diferentes épocas de llegada –y por lo tanto diferentes experiencias de migración por razones económicas o políticas– la aparente correlación entre etnia, época de llegada y la posición objetiva en el país de destino no nace simplemente de la posición objetiva en la diáspora. Mas bien la maniobra política individual en el campo político transnacional forma las redes diaspóricas y determina los contenidos de las prácticas transnacionales. Varios grupos guardan una gran animosidad y sospechas entre ellos mismos, pero también hay traslapes entre estas categorías. Mientras que, por ejemplo, identidades religiosas

pueden proporcionar una vía para disminuir estas animosidades pareciera ser que muchas veces son las distintas identidades políticas las que mueven estas diferentes tandas hacia la construcción de diferentes diásporas de comunidades transnacionales. Los diferentes proyectos de nacionalismo de larga distancia, más que esfuerzos para reunir y lograr superar las animosidades del país de origen, parecen ser el principal proyecto político de muchas dispersas y diversas diásporas (Turner, 2007). Otras configuraciones pueden encontrarse entre otros grupos de migrantes o refugiados.

Un resultado diferente se obtendrá si volteamos la mirada de la migración internacional de larga distancia hacia la migración regional de corta distancia. En un análisis reciente de migrantes nicaragüenses en Costa Rica, Steen (2007) demuestra como la diáspora nica, al igual que otras diásporas centroamericanas, está hecha de una mezcla de exilados políticos, migrantes económicos y, por lo tanto, consiste de grupos de personas diferenciados y parcialmente separados. Mientras que la clase alta y media puede no ser representativa de la diáspora como un todo, ni en términos de perfil social ni en término de cantidad, sí son significativos por su compromiso transnacional que enlaza diferentes partes de la diáspora a través de la división de clases. Las formas y determinantes de estos compromisos crean una nueva cultura política entre los nicaragüenses en la diáspora reflejando la naciente experiencia en Costa Rica y lo que llevaron con ellos desde Nicaragua y los tiempos sandinistas.

La experiencia adquirida de estas actividades y las actividades mismas pueden volverse motores valiosos en el proceso de democratización interno y a través de las fronteras. Aparte de proporcionar una excelente ilustración del área difusa entre refugio y migración, volver la vista de la experiencia de la migración internacional a la migración regional puede mostrarnos como la cambiante situación política en sociedades post-conflicto forma el flujo continuo de las entradas y salidas de los países post-conflicto aún muchos años después de que el conflicto ha terminado oficialmente, así como las innumerables formas en que se involucra la participación de los migrantes económicos y políticos transnacionales.

Un tercer importante tema contemporáneo gira alrededor del tema del retorno, otro tema enfatizado en el actual debate sobre el nexo migración-desarrollo. La investigación de varios grupos de refugiados apunta a una

aparente forma de unificación de nacionalismo de larga distancia entre los migrantes y refugiados. En el caso de Somalia, la diáspora somalí –especialmente los que vivían y trabajaban en Arabia Saudita y el Reino Unido durante la dictadura de Siad Barré– participó en la organización y el financiamiento de un movimiento de resistencia armado (Sørensen, 2006c). A la fecha, la diáspora está muy comprometida con el conflicto internacional para el reconocimiento de la República de Somalilandia, y las autoridades locales siempre les solicitan apoyo financiero y de cabildeo. La actual relación entre los miembros de la diáspora que regresan al país y la sociedad, en general, no es totalmente positiva ni de bienvenida, pero tampoco es problemática y conflictiva. Esto se debe básicamente al hecho que “todos” huyeron en algún momento de su historia reciente y, por lo tanto, muy pocos tienen la solvencia moral de no haberse ido (Hansen, 2007).

Qué hace esto de los habitantes de Somalilandia ¿migrantes retornados o refugiados repatriados? Aunque algunas organizaciones internacionales, como el ACNUR y la OIM, pueden adjudicar estas categorías a algunos repatriados, únicamente podemos entender el actual compromiso cívico en la vida política, económica y social de varios grupos de retornados o repatriados empleando los conceptos de movilidad vivencial (Sørensen y Olwig, 2002). En una investigación reciente, Peter Hansen distingue seis grupos de migrantes circulares actualmente comprometidos en la sociedad de Somalilandia, incluyendo retornados empleados dentro del “desarrollo de la industria”; retornados involucrados en los círculos políticos y burocráticos; migrantes circulares comprometidos en el sector de negocios; migrantes que han recuperado su propiedad o han comprado tierra; gente que visita Somalilandia durante sus vacaciones ya sea para visitar a la familia, para buscar un cónyuge o para evaluar la opción de volver definitivamente; y finalmente los jóvenes que pueden haber vuelto voluntariamente para aprender sobre la cultura somalí o pueden haber sido enviados por sus padres con el propósito de “re-educarlos”. Cualquiera que sea la razón para estar en Somalilandia, un retorno exitoso únicamente es posible hasta el punto en que las personas mantengan fuertes lazos transnacionales con la diáspora más amplia, posean un importante “capital diaspórico” que los conecte con las redes sociales locales así como

las fuentes sociales y económicas en el extranjero, y que tengan documentos de residencia o ciudadanía en otro país que les permita la movilidad continua (Hansen, 2007).

Al agregar una perspectiva de género a procesos migratorios podemos además ver como las negociaciones y/o conflictos sobre el retorno no sólo surgen entre retornados y locales sino también entre familias transnacionales. El sueño de regresar es con frecuencia la expresión de una especie de orden social, donde una vida familiar patriarcal idónea puede ser realizada por el hombre (Kleist, 2007) o el acceso al apoyo familiar puede ser un atractivo para las mujeres. El orden en la sociedad patriarcal puede ser más atractivo para los hombres, que pierden su estatus en el espacio social transnacional, que para las mujeres para quienes la pérdida del estatus social puede ser menos importante que el acceso a los servicios sociales y la educación de sus hijos, a la que no tienen acceso en su país de origen (Sørensen, 2004; Sørensen y Guarnizo, 2007).

Esto nos lleva a una cuarta área muy importante que también necesita más investigación y (re)conceptualización: el tema del estilo de vida de la familia transnacional. Los discursos sobre el estilo de vida de la familia transnacional generalmente se han enmarcado en términos de relaciones de género en los hogares o las familias. Pero, tal como lo muestra mi actual trabajo junto a Luis Guarnizo sobre la experiencia de migrantes dominicanos y colombianos en varios países de Europa, las políticas estatales influyen fuertemente las políticas de género a nivel familiar. En general se acepta que los motivos de la migración y la toma de decisiones están incrustados en preocupaciones familiares mayores.

Sin embargo, evaluaciones sobre el rol que los migrantes desempeñan en la promoción del desarrollo en sus países de origen todavía tienen su punto de partida en asuntos tales como las remesas, el retorno y el apoyo de la diáspora sin considerar al que migra ni al que se queda, bajo cuáles circunstancias, por cuáles propósitos y con cuáles consecuencias. En análisis de la feminización de corrientes particulares de migración, las consecuencias de la migración se evalúan más en términos negativos y como que llevan a relaciones familiares fragmentadas y hasta rupturas familiares. Nuestro estudio, sin embargo, muestra una foto más complicada en la cual la familia transnacional –debido a los requisitos de ingreso– cada vez

más está formada por personas de diferentes nacionalidades. La situación de familias fragmentadas suele preceder a la migración y no es una consecuencia de ésta. Finalmente, nuestro análisis enfatiza cómo varía la forma en que la moral de la sociedad disciplina a los padres y madres transnacionales. Como se supone que los padres están ausentes de cualquier forma, su migración al extranjero muchas veces únicamente es vista como una continuación de este rol. La actual migración de mujeres latinoamericanas a Europa, sin embargo, va contra la base de la noción de la madre presente, la vida doméstica y la moralidad, y las narraciones culturalmente codificadas de los “valores familiares”. Esto puede explicar los limitados intentos por parte de los estados de Colombia y la República Dominicana de incluir sus trabajadores en Europa en sus proyectos transnacionales.

Los puntos conceptuales discutidos realzan el surgimiento de varias áreas para investigación y para debates políticos relacionados con la diáspora, el desarrollo y el compromiso transnacional. Surgen varios temas comunes, que apuntan hacia un entendimiento más acorde con lo que hace que las personas se involucren en la migración transnacional y el desarrollo en sus países de origen. Mi principal argumento es que una futura agenda para alinear las preocupaciones de la migración y el desarrollo se beneficiará con la incorporación formal de las difíciles preguntas relacionadas con la diáspora y la producción del espacio social transnacional. El reto es identificar cuál compromiso transnacional tiene el más positivo y duradero potencial de desarrollo personal, comunitario y nacional.

Conclusión

Los enfoques teóricos presentados retan el conocimiento adquirido sobre migración internacional y, espero, provoquen una vista más clara de la diáspora, el desarrollo y el compromiso transnacional. A manera de conclusión voy a puntualizar sobre algunos temas e ideas. El propósito es indicar un grupo de implicaciones analíticas de relevancia para investigaciones, decisiones políticas y prácticas en el campo.

Hay varios temas que destacan como puntos de convergencia. Primero sugiero que la clasificación de las diásporas de acuerdo con una tipología

simple, y asumiendo que la identidad de los migrantes permanece igual a través del tiempo, no solamente es un ejercicio de reducción sino que también ignora los borrosos límites de los migrantes que se movilizan para mejorar su posición económica, migrantes que huyen de conflictos violentos o de regímenes políticos opresivos, migrantes que huyen de desastres naturales o migrantes que simplemente pretenden diversificar su estilo de vida y sus prospectos de movilidad social.

Un segundo tema importante gira alrededor del “mantra del desarrollo” de las remesas (Kapur, 2004). Ya sea que las remesas son materiales o sociales en su forma, su transferencia no puede interpretarse como un fenómeno aislado libre de contexto social. El uso y utilidad que los migrantes de países en desarrollo dan a la remesas no es constante y varía con el tiempo. Cuando las remesas son tratadas como fuente de desarrollo nacional, las agencias de desarrollo se arriesgan a reducir estas remesas a una fuente de ingresos libre de costo (Sørensen, 2006a), también se arriesgan a ignorar las complejas y variadas formas que el capital dispórico puede tomar.

Tercero, vale la pena resaltar que aunque el retorno de migrantes y la repatriación pueden sonar relativamente simples para la formulación de políticas, un retorno final raramente es una práctica migratoria sostenible. Un retorno exitoso con frecuencia depende de los lazos continuos con redes diaspóricas o transnacionales, así como del hecho de haber permanecido bien conectado con las estructuras locales de poder mientras se estuvo lejos. Las ideas y las prácticas de retorno, además, se relacionan con el género y el estatus en maneras tan complejas que, como en el caso de la migración de salida, puede resultar en dispersión de los miembros de la familia por largos periodos de tiempo. Curiosamente, entonces, el retorno exitoso de migrantes puede ser de un carácter más circular y temporal que el del movimiento original. Circularidad y temporalidad pueden, además, ser la única manera de mantener unidos, aunque sea simbólicamente, a diferentes miembros de una familia que han desarrollado variadas nociones de lo que significa el desarrollo –y donde este desarrollo puede encontrarse.

La diáspora y los grupos de migrantes juegan un rol importante, aunque algunas veces controversial, en el desarrollo de sus países de origen.

Un cuarto punto de convergencia es que la mayoría de las diásporas y colectivos de migrantes están divididos internamente con relación al tiempo y la causa de su llegada, los diferentes antecedentes sociales y políticos, y sus diferentes experiencias y diferentes posiciones dentro del país de destino. Las diásporas con frecuencia tienen proyectos políticos en marcha que constantemente son peleados, cuestionados y desestabilizados. Como plataformas políticas las diásporas son lugares potenciales de cambio, pero como campos políticos sin territorio, las diásporas pueden sufrir un desgaste en el tiempo (con relación al desarrollo político en el país de origen). Las diásporas también pueden ser lugares conservadores, de fragmentación y de sostenimiento para adversarios antagónicos.

Finalmente, espero que mi discusión haya subrayado que la migración puede llevar a varias formas de diáspora y a diferentes tipos de arreglos de hogares y familias dentro de ellas. Las mujeres siempre han migrado, pero la feminización de la pobreza, la provisión de alimentos y flujos particulares de migración significan que ya no sólo son los padres, sino también las mujeres, quienes se embarcan en proyectos de migración para satisfacer las necesidades familiares. Las familias transnacionales deben mediar la desigualdad entre sus miembros, incluyendo el diferente acceso a la movilidad, los recursos, los mercados labores y la aceptación social. También deben responder a diferentes políticas migratorias que, a su vez, pueden “transnacionalizar” la vida familiar aún más. En la misma forma en que los puentes que se establecen para evitar la división de clases en la diáspora pueden contener un potencial de desarrollo democrático que eventualmente llega al “país de origen”, los puentes que se establecen entre nacionalidades para mantener la vida transnacional pueden facilitar que tal potencial democratizador pueda tener en alcance verdaderamente global.

Bibliografía

- Axel, B. (2001). *The nation's tortured body: Violence, representation and the formation of the Sikh diaspora*. Durham: Duke University Press.
- Basch, L., N. G. Schiller and C. Szanton-Blanc (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects and the Deterritorialized Nation State*. Langhorne, PA: Gordon and Breach.
- Bauman, Z. (1998). *Globalization: The human consequences*. Cambridge: Polity Press.
- Carter, S. (2005). The Geopolitics of Diaspora. *Area* 37(1):54-63.
- Clifford, J. (1994). Diasporas. *Current Anthropology* 9(3): 302-38.
- Cohen, R. (1997). *Global Diasporas: An Introduction*. London: UCL Press.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Glick Schiller, N. L., Basch and C. Szanton Blanc, eds. (1992). *Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York, Annals of the New York Academy of Sciences 645.
- Hansen, P. (2007). "Revolving Returnees to Somaliland". In *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*, ed. Ninna Nyberg Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Kapur, D. (2004). *Remittances: The New Development Mantra? G-24 Discussion Papers 29*. Geneva: UNCTAD.
- Kearney, M. (1995). The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology* 24: 547-65.
- Kleist, N. (2007). "Somali-Scandinavian Dreaming: When the 'diaspora' return to the desert". In *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*, ed. Ninna Nyberg Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Lefebvre, H. (1991). *The production of social space*. Oxford: Blackwell Publishers.

- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Levitt, P. & N. N. Sørensen (2004). The transnational turn in migration studies. *Global Migration Perspectives* 6: 2-13.
- Mahler, S. J. (1998). "Theoretical and Empirical Contributions Towards a Research Agenda for Transnationalism". In *Transnationalism from Below*, M.P. Smith and L. E. Guarnizo. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Orozco, M. (2007). "Conceptualizing Diasporas: Remarks about the Latino and Caribbean experience". In *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*, ed. N.N Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Portes, A., L. E. Guarnizo & P. Landolt (1999). Introduction: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field. *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 217-37.
- Pries, L., ed. (2001). *New Transnational Social Spaces*. London: Routledge.
- Rouse, R. (1991). Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism. *Diaspora* 1(1): 8-23.
- Safran, W. (1999). Comparing diasporas: a review essay. *Diaspora* 8(3) winter.
- Schuerkens, U., 2005. "Transnational migrations and social transformations: A theoretical Perspective". *Current Sociology* 53(4):535-553.
- Smith, M. P. & L. E. Guarnizo, eds. (1998). *Transnationalism from Below*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Smith, M. P. (2001). *Transnational Urbanism: Locating Globalization*. Massachusetts: Blackwell.
- Spaan, E., T. van Naerssen, F. Hillman (2005). Shifts in the European Discourses on Migration and Development. *Asian and Pacific Migration Journal* 14(1-2):35-69.
- Steen, P. (2007). "Micropolitics in the Diaspora: Nicaraguans in Costa Rica". In *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*, ed. Ninna Nyberg Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM).

- Sørensen, N.N. & K. F. Olwig, eds. (2002). *Work and migration: Life and livelihoods in a globalizing world*. London: Routledge.
- Sørensen, N. N. (2004). "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana". En *Migración y desarrollo*, eds. A. Escriva, & N. Ribas. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica.
- ed. (2006a). *Mediterranean Transit Migration*. Copenhagen: Danish Institute for International Studies.
- (2006b). The Gender Dimension of Migrant Remittances. *Kurswechsel, Zeitschrift für Gesellschafts-, wirtschafts- und Umweltpolitische Alternativen* 12(2): 6-13.
- (2006c). "Migration, Development and Conflict". In *Globalizing Migration Regimes - New Challenges to Transnational Cooperation*, eds. Kristof Tamas and Joakim Palme. Aldershot: Ashgate.
- ed. (2007). *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*. Geneva: International Organization for Migration (IOM), forthcoming.
- Sørensen, N.N. & L. E. Guarnizo (2007). "Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe". In *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*, ed. Ninna Nyberg Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Turner, S. (2007). "Burundians in Belgium: Construcing, performing and contesting diaspora". In *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*, ed. Ninna Nyberg Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM), forthcoming.
- Van Hear, N. (1998). *New Diasporas*. London: UCL Press.
- Van Hear, N. & N.N. Sørensen, eds. (2003). *The Migration-Development Nexus*. Geneva: International Organization for Migration.
- Vertovec, Steven (2000). *The Hindu Diaspora: Comparative patterns*. London: Routledge.
- Wilson, F. (2007). "Mestizaje and Clothing: Interpreting Mexican-US transnational social space". In *Living across worlds: Diaspora, develop-*

- ment and transnational engagement*, ed. Ninna Nyberg Sørensen. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Wimmer, A. & N. Glick Schiller (2003). Methodological nationalism, the social sciences and the study of migration: An essay in historical epistemology. *International Migration Review* 37(3):576-610.

